

Pág. 229, núm. DLXXVIII. Miracle de la Verge fet a un clergue qui quescun die deya missa de Santa Maria, segons ques recompte en la ligenda de sent Tomas, archebisbe de Canturberi.

Santo Tomás manda al clérigo que sólo las celebre los viernes: mas la Virgen aparece al clérigo y le dice que diga al Arzobispo que le deje continuar su costumbre, y que como señal de su voluntad encontrará que ha cosido con seda encarnada el libro que él tenía debajo de la cama.»

La mayor parte de las leyendas catalanas no son, como se ve, sino versiones de las historias milagrosas de índole cosmopolita que se hallan en las *Cantigas de Santa Maria*.

CAPÍTULO V.

Progresos de la civilización literaria en Castilla.—La Iglesia, principal civilizadora de la Edad-media.—Príncipes protectores de las letras.—Precedencia de los trovadores y de los troveros en la poesía de las lenguas vulgares.—Eferescencia moral é intelectual en el siglo XIII.—Alfonso X siguió y engrandeció el impulso civilizador de su época.—Los trovadores en la corte de Castilla.—Amparo y bizarría de Alfonso para con ellos.—Aplausos poéticos de los trovadores.—No hay suficientes fundamentos históricos para atribuir á Alfonso poesías provenzales.—El *Tesoro* de Brunetto Latini en Castilla.—Trovadores galaico-portugueses.—Carácter impúdico de algunas cantigas profanas del Rey Sabio.—Reacción moral.

La sociedad eclesiástica, en medio del caos guerrero y feudal que trastornaba el mundo, fué la gran civilizadora de la Edad-media. Grave, severa, compuesta de hombres de alta y cultivada inteligencia; apoyada, no en el principio de la fuerza ni en los privilegios del nacimiento, sino en el imperio del espíritu y en la elevación moral de los sentimientos cristianos, fué, como no podía dejar de acontecer, la más popular y la más respetada, y logró alcanzar sobre las potestades mundanas la incontestable superioridad que no es dable negar á quien representa la fuerza soberana de la virtud y de la justicia.

La Iglesia, ansiosa siempre de cimentar con la difusión de las luces la unidad de la fe y la reforma de las costumbres, era el único poder social que se desvelaba por la enseñanza pública. Ella, bajo la protectora é ilus-

trada influencia de los obispos, establecía por doquiera seminarios y escuelas; ella se aferraba tenazmente á la admirable lengua de Roma, como única digna entonces del dogma y de la ciencia; ella, en fin, en medio de la universal ignorancia, conservaba como sagrado tesoro la hermosa tradición de las letras de la antigüedad.

Ya en los últimos siglos de aquella edad agitada y confusa comparten con la Iglesia algunos príncipes esclarecidos la noble misión de hacer penetrar en sus infortunadas naciones la luz de las letras y de las artes. Desde mediados del siglo XII, principalmente, la protección de las letras amenas, cultivadas en el habla vulgar, es gala de las cortes más adelantadas en el camino de la civilización. En el siglo XIII rivalizaron en el noble afán de esta gloriosa protección el emperador Federico II, el rey de Francia San Luis, el rey de Aragón Pedro III, y en Italia los Marqueses de Este y de Monferrato. Nadie aventajó en largueza y entusiasmo á Alfonso X de Castilla y León.

El emperador Federico I (Barbarroja) llevó consigo al norte de Italia insignes trovadores de la Provenza, y así en Lombardía como en Aragón y en Castilla, darles acogida y favor fué gloriosa moda, y hasta necesidad literaria. Habíanse desarrollado allende el Pirineo, en grande escala, con idiomas entre sí algo diferentes, pero ambos bastante firmes y expresivos, dos veneros de poesía original y cautivadora, característicos cada uno de ellos del territorio en que nacían.

En la Provenza, llamada *Occitania* (la antigua Galia Narbonense), en los tiempos de la más ínfima latinidad brotó espontánea, aunque de índole cortesana, una poesía lírica, personal y libre, muy propia de la raza

y de las costumbres sociales y políticas de la Francia meridional de aquella era.

Con no menor originalidad, si bien con visos de pro- genie germánica, florecía por aquellos siglos en la Francia del Norte, poderosamente movida por el sentimiento monárquico y religioso, una poesía de más alta ley, de mayor alcance moral y de más profundo espíritu nacional que los que en sí llevaba la poesía, por lo común galante, lisonjera y escéptica de los trovadores provenzales. Las *Canciones de gesta* que la escuela seudoclásica ignoraba ó menospreciaba en los últimos siglos, son hoy buscadas y admiradas, y con razón tenidas por inapreciable tesoro de nobles sentimientos, de heroico y caballeresco ardimiento y de patriótica grandeza. Aquellas creaciones épicas, ahora que la crítica moderna ha podido y sabido juzgarlas con imparcialidad y elevación, eclipsan los ingeniosos y artificiales cantares de la Provenza; por más que no sea dable desconocer que en idioma, en atildamiento y en métrica llevan éstos ventaja á aquellos vigorosos poemas.

En Cataluña, en Italia, en Castilla y en Portugal, además de la enérgica poesía narrativa de los *Troveros*, penetró la poesía lírica de los *Trovadores*, especialmente la amatoria, y no pocas veces la satírica ó sirventesca. Los primitivos monumentos poéticos de Castilla son épicos, y revelan la influencia francesa del Norte. Á Castilla cupo especialmente la gloria de que se dejase sentir en ella la influencia de la noble poesía, entre leyendaria é histórica, cultivada por los troveros; poesía de heroísmo, de honor y de sentimiento cristiano, que grandemente se adaptaba al alto temple del pueblo castellano. Dan de ello claro testimonio las primitivas tra-

diciones del romancero, y entre otros monumentos de poesía heroica, el *Libre de Alexandre*, y principalmente el *Poema del Cid* (que no debió de ser el único de su especie), en el cual, á vueltas de caracteres castizos y más determinados y distintos que en los poemas de gesta franceses, se refleja el brioso espíritu, el franco lenguaje y la encumbrada inspiración de las rudas pero singulares epopeyas francesas (1).

Alfonso X no cultivó la poesía heroica; pero al escribir narraciones milagrosas y leyendas simbólicas de las virtudes de la Virgen, siguió una de las corrientes poéticas más aceptas al pueblo de aquella edad creyente. Á este impulso hagiográfico debieron su inspiración el monje trovador Gautier de Coincy (1177—1236) y Gonzalo de Berceo, que recibió la orden sacerdotal el año mismo en que nació D. Alfonso el Sabio. Ambos, antes que el Monarca, escribieron en verso leyendas y consejas maravillosas relativas á Santa María, que, como ya hemos indicado, desde muy anteriores tiempos se habían propagado por todos los ámbitos de la cristiandad.

Alfonso X sintió acaso más que cualquiera otro soberano de su época el sacudimiento moral é intelectual que á la vez trastornaba y engrandecía el mundo occidental

(1) Entre los innumerables poemas franceses de la Edad-media, uno de los que menos se parecen al *Poema del Cid* es la *Chanson de Roland*. Reinan, sin embargo, en ambos (sin contar las fundamentales analogías lingüísticas) idéntico espíritu de moral entereza y de bélica gallardía. Damas Hinard (*Poème du Cid*; Introduction) caracteriza la semejanza entre los dos poemas con esta discreta imagen:

«Comparez le *Poème du Cid* avec la *Chanson de Roland*: les deux poèmes se ressemblent comme deux chevaliers de ce temps-là, revêtus de leur armure de fer, se ressemblaient.»

en el portentoso siglo XIII; el cual, en medio del desencadenamiento de frenéticas pasiones y de encarnizadas luchas de religiones, de razas, de príncipes, de pueblos, de sectas heréticas, fué el siglo de las catedrales, y el que dió vida, como contraste peregrino de la corrupción, del error, de la impiedad y de la ignorancia, al seráfico San Francisco de Asís, héroe de la pobreza; á Santo Domingo de Guzmán, apóstol de la santa verdad; á San Buenaventura, á Santo Tomás de Aquino, á Alberto Bollstædt (Alberto Magno), al franciscano Roger Bacon, á Raimundo Lulio, al Dante; todos ellos representantes inmortales de la inspiración y de la ciencia divina y humana.

No fué Alfonso X, por iniciadora virtud, vigor intuitivo y repentino esfuerzo de su potente inteligencia, el transformador exclusivo de la sociedad española. Venía el impulso de tiempos anteriores. Se había despertado en Europa el afán del progreso humano, y todas las naciones daban en aquel interesante período histórico patentes señales de vida y regeneración. Alfonso VIII y Fernando III habían hecho ya entrar activamente á Castilla en el camino de la cultura intelectual; y lo que no es dudoso, lo que no se ha encarecido bastante, es la parte eficacísima que en aquellos confusos y alterados tiempos tomaba el episcopado español en la civilización general del país. No solamente atendían los prebostados á la enseñanza religiosa y moral del pueblo y á la creación y ornato de los templos de estilo ojival, asombro y embeleso de las generaciones modernas, sino que además, ansiosos del bien público, construían puentes, fundaban hospitales y realizaban otras obras útiles; no movidos por deberes administrativos, sino meramente por el amor á la humanidad y por el sentimiento cristiano. Gil

de Zamora, preceptor de Sancho el Bravo, condensa en pocos renglones, inspirados por el entusiasmo, la grandiosa iniciativa de los obispos en aquella obra trascendental; iniciativa tan poderosa y fecunda que el insigne fraile menor, ferviente admirador del rey Fernando III y de su madre la reina Berenguela, se limita á decir que ambos *ayudaron* con amplia bazarria (*largissima manu*) las inclitas empresas episcopales de civilización religiosa, artística y social (1).

(1) «O quam beata tempora ista!... Pugnant hispani reges pro fide, et ubique vincunt. Episcopi, Abbates et clerus ecclesias et monasteria construunt; et ruricole absque formidine agros excolunt, animalia nutriunt, pace fruuntur, et non est qui exterreat eos. Eo tempore reverentissimus Pater Rodericus, Archiepiscopus Toletanus, ecclesiam Toletanam mirabili opere fabricavit: prudentissimus Mauricius, episcopus Burgensis, ecclesiam Burgensem fortiter et pulchre construxit, et sapientissimus Juanis, regis Fernandi Cancellarius, ecclesiam Vallisoleti fundavit et multis possessionibus gloriose dotavit. Hic, tempore procedente, factus episcopus Exomensis (en 1231), ecclesiam Exomensem opere magno construxit. Nobilis Nunius Astoricensis Episcopus, inter alia que prudenter gessit, muros Astoricensis urbis, et ecclesie claustrum fortiter et pulchre studuit reparare. Regula [ju]ris, Laurentius Auriensis Pontifex, ejusdem ecclesiam et episcopatum (palacio episcopal) quadris lapidibus fabricavit, et pontem in flumine Mineo juxta eandem civitatem fundavit. Generosus etiam Stephanus, Tudensis Episcopus, ejusdem ecclesiam magnis lapidibus consummavit, et ad consecrationem usque perduxit. Pius autem et nobilis Martinus, Zamorensis Episcopus (murió en 1242) in ecclesiis construendis, monasteriis restaurandis, pontibus et hospitalibus edificandis continue perhibet operam efficacem. His et aliis sanctis operibus nostri Beati insistunt Pontifices et Abbates; isti et alii quorum nomina scripta sunt in libro vitæ. *Adjuvavit* his sanctis operibus largissima manu rex magnus Ferdinandus, et prudentissima mater ejus Berengaria, multo auro, argento, pretiosis lapidibus et sericis ornamentis Christi ecclesias decorantes.»—(*Biografías de San Fernando y de Alfonso el Sabio*, por Gil de Zamora, publicadas por el P. Fita.)

Pero el rey Alfonso, engrandeciendo con su egregio espíritu aquel creador impulso que se hacía sentir en todas partes, dió inaudito ensanche al estudio y á la propagación de los conocimientos humanos, especialmente á las ciencias del Derecho, de la Física y de la Historia, buscando el saber donde quiera, sin estrechas preocupaciones, lo mismo en fuentes cristianas que en paganas, mahometanas ó hebreas, y llamando la atención de toda la Europa occidental hacia su sabiduría y su grandeza (1).

(1) Seria inoportuno hacer aquí un estudio biográfico de aquel glorioso Monarca; pero no parece fuera de propósito reproducir el somero, aunque expresivo retrato (síntesis de sus altas prendas), que de él hace su contemporáneo el sabio Fr. Juan Gil de Zamora:

«Jam in adolescentia constitutus esse acer ingenio, previgil studio, memoria luculentus: quoad exteriora vero discretus eloquentia, procerus elegantia, modestus in risu, honestus in visu, planus in incessu, sobrius in convictu; adeo nihilominus extitit liberalis, quod ipsius liberalitas prodigalitatís specie induebat. Cumque præ aliis filiis Regum Hispaniæ, immo etiam totius mundi ut eo tempore credebatur nobilitate animi præpolleret....

»Aldefonsus exinde (desde el año 1252) regni fastigium sicut hæres legitimus, cui jure paterno regnum Legionis et Castellæ totiusque Vandalie debebatur, tanta fama fuit et gloria decoratus, quod Vascones Vasconiam, Africani quoque sibi partem Africae offerebant. Ad ipsum quoque de universis fere mundi partibus confluebant Comites, Marchiones, Principes et Barones, milites et burgenses, propter ipsius famæ fragrantiam universaliter respirantem, habentes ipsum, contra inimicos refugium, contra dubia consilium; contra desolationem solatium, contra pænuriam et pauperiem thesaurum munificum, communicatum liberaliter, non signatum. Adeo quoque animum suum transtulit ad investigandas et peri scrutandas mundanas scientias et divinas, quod omnes fere scripturas triviales et quadrivales, canonicas et civiles, scripturas quoque theologicas seu divinas transferri fecit in linguam maternam; ita ut omnes posset evidentissime intueri et intelligere quoquomodo illa quæ, sub linguæ latinæ phaleris et figura,

Con benevolencia y contento habían sido anteriormente recibidos en Castilla los trovadores provenzales. Con verdadera fruición y vivo entusiasmo los acogía el rey Alfonso X. Los miraba como gala, recreo, lujo y luz de su corte.

En los reinados de Alfonso IX y de Fernando III acudieron á León y á Castilla trovadores insignes; entre ellos Peire Vidal, uno de los más famosos del siglo XII, que fué imitado por el *minnesinger* Rudolf, conde de

tecta et secreta etiam ipsis sapientibus videbantur. More quoque Davidico etiam ad *præconium Virginis gloriosæ*, multas et perpulchras composuit cantinelas, sonis convenientibus et proportionibus musicis modulatas.»

(MS. en folio de la Biblioteca Nacional, F. 55. Contiene opúsculos de Juan Gil, de los frailes menores de Zamora.)

Al conciso panegirico de Gil de Zamora debemos añadir el elogio de Alfonso el Sabio, escrito, también en forma sintética, por su sobrino D. Juan Manuel, siquiera sea como testimonio de la admiración que inspiraba en su tiempo á hombres insignes, capaces de comprender el alto vuelo de su merecimiento y de su gloria:

«..... auia en su corte muchos maestros de las ciencias e de los saberes, á los cuales él facia mucho bien e por leuar adelante el saber e por noblescer sus reinos. Ca fallamos que en todas las ciencias fizo muchos libros e todos muy buenos. E lo al porque auia muy grant espacio para estudiar en las materias de que queria componer algunos libros, ca morava en algunos lugares un año e dos e mas, e aun segun dizen los que viuián á la su merced que fablaban con él los que queria e quando él queria, e ansi auia espacio de estudiar en lo qué quería fazer para sí mismo e aun para veer e determinar las cosas de los saberes qué mandaba ordenar a los maestros e a los sabios que traya para esto en su corte: e este muy noble Rey don Alfonso entre muchas cosas nobles que fizo ordenó muy complidamente la cronica d'España..... en tal manera que todo omne que la lea pueda entender en esta obra y en las otras que él compuso e mandó componer, que auia muy grant entendimiento e auia muy grant talante de acrescentar el saber.....»—(Don Juan Manuel: *Sumario de la Crónica de España*.)

Neuenburg; Guillem Azemar, que, aunque de noble prosapia, para ganar su vida tuvo que descender á la profesión de juglar; Elias Cairels, orifice y pintor de escudos heráldicos en su tierra (Sarlat del Perigord), malaventurado juglar que, aunque escribía gallardamente letra y música, según un biógrafo malévolo (con el cual otros no concuerdan), tocaba mal la viola, cantaba mal y hablaba peor. Un códice del Vaticano, que vemos citado en Crescimbeni con el número 3.207, habla de Cairels en términos muy diferentes, atribuyendo el poco éxito que alcanzaba en sus correrías trovadorescas, no á su falta de mérito, sino al desprecio que llegaron á inspirarle los próceres y el mundo.

Sin embargo, á pesar de su carácter misantrópico habla con aplauso del Rey de León y de los Marqueses de Monferrato (1).

No prodigaron los trovadores sus alabanzas al santo rey Fernando III, á causa tal vez de que este Monarca, menos inclinado á los placeres cortesanos, no los llamaba y halagaba tanto como otros príncipes. ¿Quién sabe, por otra parte, si la poesía amatoria del suelo occitánico, por lo común inmoral y licenciosa, lastimaba el ánimo riguroso y austero de aquel santo Rey?

Sordel, que aunque italiano escribió en lengua provenzal, aquel famoso trovador en cuyos labios pone el

(1) «Mal cantaba, e mal trovaba, e mal violaba, e peich parlaba..... Serquet la maior part de terra habitzada, e pel desdeing qu'el avia dels barós e del segle, no fo tan grazitz com la soa obra valia.»—(*Las vidas dels trobadors*. Escritas en el siglo XIII.)

CRESCIMBENI: *Vite de' poeti provenzali*. Istoria della volgar poesia, t. II, página 184.